

# **Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 24, Jeremías 30-33, Libro de Consolación, Parte 1**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 24 sobre Jeremías 30-33, El Libro de Consolación, La Promesa de Restauración.

Espero con ansias en esta sesión hablar de Jeremías capítulos 30 al 33, que se conoce como el libro de Consolación y que nos ayuda a ver el mensaje de esperanza que Jeremías estaba dando al pueblo después de este terrible juicio que profetiza. va a tener lugar.

A lo largo del libro de Jeremías hemos visto un énfasis increíble y un énfasis prevaeciente en el juicio y el lado del ministerio de Jeremías que involucraba derrocar, derribar, desarraigar y la realidad de eso. Jeremías dice que la ira feroz del Señor no retrocederá hasta que se cumpla todo lo que se propuso. A medida que hemos estado estudiando los capítulos 26 al 45 en la segunda sección principal del libro, hemos estado viendo también una parte muy desalentadora y deprimente del libro porque trata con todos los diferentes episodios de desobediencia, falta de escucha la palabra profética.

Pero en medio de todo el caos, en medio del juicio, ese juicio es un mensaje que necesitamos escuchar hoy. Cuando pensamos en la cultura y la sociedad en la que vivía Jeremías y la crisis en la que se encontraban, de muchas maneras, nos recuerda la cultura y la sociedad en la que vivimos, a la luz del declive moral, a la luz de el hecho de que nos estamos alejando cada vez más de Dios. De hecho, a la luz de la condición espiritual de la iglesia misma, entendemos que se acerca el juicio.

Billy Graham dijo una vez que si Dios no juzga a Estados Unidos, tendrá que pedir disculpas a Sodoma y Gomorra. Entonces, no somos el pueblo elegido de Dios de la misma manera que lo era Israel. Pero nos damos cuenta de que cuando nuestra sociedad comienza a caracterizarse por el colapso moral, el pecado, la injusticia y todas las cosas que sucedieron en Judá, entonces el juicio de Dios llegará a nosotros también.

Pero también debemos recordar que los profetas también predicán la restauración y la salvación. Su mensaje implica tanto juicio como salvación. De hecho, al comienzo de las sesiones que estábamos haciendo sobre Jeremías, hablamos sobre el mensaje cuádruple del pacto del que hablan Danny Hayes y Scott Duval con respecto a los profetas en su libro, Grasping God's Word.

Esos cuatro aspectos implican que Israel ha pecado, ha roto el pacto. Número dos, necesitan arrepentirse y dar la vuelta. El tercer aspecto de esto es que si no hay arrepentimiento, si no hay vuelta atrás, entonces vendrá el juicio.

Pero el cuarto aspecto de ese mensaje que veremos en este video es que después de que Dios haya ejecutado el juicio y lo haya llevado a cabo, habrá restauración. Cuando vamos al libro de Deuteronomio, mientras Moisés está preparando al pueblo de Israel para la vida en la tierra antes de que entren a la tierra prometida, hay un pasaje en Deuteronomio capítulo 30, versículos uno al 10, que en realidad da la historia de Israel. antes de que suceda. Si vemos esto como un pasaje en mosaico, dice que esto es lo que le sucederá a Israel cuando entren a la tierra.

Van a tomar posesión de ello, van a experimentar todas las cosas buenas que Dios les da, y luego van a experimentar las maldiciones cuando se alejen de Dios, y Dios los va a conducir. de la tierra, enviarlos al exilio, traer sobre ellos esas maldiciones del pacto. Pero cuando estén en el exilio y cuando se vuelvan a Dios, entonces Dios los restaurará. Dios circuncidará sus corazones, los traerá de regreso a la tierra y los restaurará para que siempre disfruten de su bendición.

Ese es realmente el mensaje de Jeremías también. Después de este juicio devastador, después de que la ira feroz del Señor haya ejecutado y hecho todo lo que se proponía, hay una restauración. Es alentador ver que en este libro que se centra tanto en el juicio como elemento central, realmente hay un mensaje de esperanza.

En los capítulos 26 al 45, que nos está contando esta deprimente historia de cómo Judá se alejó del Señor, no escucharon a los profetas, experimentaron el juicio porque no aprovecharon la oportunidad para arrepentirse, no escucharon a la palabra de Dios. Incluso en medio de esa sección, se contrasta con las promesas de esperanza y salvación futura. Dios no va a abandonar a su pueblo.

Como padre, hay momentos en que mis hijos hacen cosas que me decepcionan. Pero nunca, incluso cuando tengo que disciplinarlos, nunca existe la idea de que los voy a echar de mi familia. Como padre, los amo.

Ese amor es incondicional e interminable. Dios tiene ese mismo tipo de amor en un grado aún mayor por su pueblo. Es reconfortante saberlo al pensar en el amor de Dios por su pueblo.

No hay nada que podamos hacer para que Dios nos ame más. Pero incluso con nuestro pecado, no hay nada que podamos hacer que haga que Dios nos ame menos. El énfasis en la restauración en el libro de Jeremías está obviamente en esta sección del libro.

Pero recuerde que ha habido breves destellos de la esperanza que Dios tiene para el futuro de Israel, incluso en el primer mensaje del libro, donde Jeremías acusa al pueblo de ser una esposa infiel al Señor y los anima a regresar a él. . Cuando regresen a él, Jeremías capítulo 3, versículos 15 al 18, dice, esto es lo que Dios hará por su pueblo. Él dice: "...Os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con ciencia y con inteligencia.

Y cuando os hayáis multiplicado y aumentado en la tierra en aquellos días, declara el Señor, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová. No vendrá a la mente ni se recordará ni se perderá. No se volverá a hacer.

En aquel tiempo Jerusalén será llamada trono del Señor y toda la nación se reunirá en ella, ante la presencia del Señor en Jerusalén. Y ya no seguirán obstinadamente su propio corazón. En aquellos días la casa de Judá se unirá a la casa de Israel.

Y juntos vendrán de la tierra del norte a la tierra que di a vuestros padres en herencia". Entonces, en el futuro, Dios va a restaurar a su pueblo. Nunca más pecarán y se apartarán de él en apostasía. Por lo tanto, nunca habrá necesidad de exilio.

Habrà una reunificación tanto del Norte como del Sur. Estas son las cosas que Dios va a hacer por su pueblo. E incluso la presencia de Dios será experimentada y disfrutada por Israel de una manera más profunda y plena.

No habrá necesidad de un arca del pacto y un lugar santísimo para que el pueblo entre a la presencia de Dios de esa manera porque toda Jerusalén va a ser santa para el Señor. Y podrán conocer al Señor y experimentarlo de una manera aún más profunda. Jeremías 23, vemos otro vistazo de la esperanza que Dios tiene reservada para el futuro de Israel.

Y esto es en un pasaje, recuerden, donde Jeremías habla del pobre liderazgo que tuvo Judá en sus días. Y en el capítulo 22, estaban los reyes de Judá cuya desobediencia trajo juicio sobre el pueblo. En última instancia, Dios termina temporalmente su relación con el linaje de David porque cada uno de ellos hizo lo malo ante los ojos del Señor.

El capítulo 23 dice: ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado! Al leer la historia del Antiguo Testamento, nos damos cuenta de que cada uno de los reyes del linaje de David de alguna manera fue una decepción. Incluso David, que es un hombre conforme al corazón de Dios, peca profundamente.

Ezequías cometió errores. Josiah, incluso al final de su vida, comete un error fatal que lo lleva a la muerte. Todos ellos de alguna manera son una decepción.

En última instancia, Dios va a reemplazar a los líderes defectuosos del pasado con líderes en el futuro que guiarán a Israel en la dirección correcta. El sacerdote y los profetas el capítulo 23 se centra en los falsos profetas. El Señor va a levantar líderes espirituales para Israel que serán todo lo que Dios quiso que fueran.

Y aquí está la promesa en el versículo 3. Entonces juntaré el remanente de mi rebaño de todos los países a donde los he expulsado, y los haré volver a su redil, y fructificarán y se multiplicarán. Pondré sobre ellos mis pastores que los cuidarán, y no temerán más ni desmayarán. Ninguno de ellos faltará, declara el Señor.

He aquí que vienen días, declara el Señor, en que levantaré a David un renuevo justo y él reinará como rey y obrará con sabiduría y ejecutará el derecho y la rectitud en la tierra. En sus días Judá será salvo e Israel habitará seguro. Y este es el nombre con el que será llamado.

El Señor es nuestra justicia". Entonces, todos los fracasos del pasado y todo el juicio del presente en el tiempo de Jeremías, todo eso será revertido y cambiado. Y entonces esa idea se toca en varios lugares en el libro, pero se convierte en el enfoque principal en los capítulos 30 al 33. Leemos al comienzo de esta sección que Dios le había ordenado a Jeremías que escribiera estas palabras en un rollo.

Entonces, parece que en su etapa inicial, estas palabras particulares del profeta eran un rollo separado y habían sido aisladas para enfatizar y resaltar realmente esta idea de que Dios tiene un futuro para Israel. Ahora bien, los eruditos críticos, al examinar los libros proféticos, a menudo han argumentado que el verdadero mensaje de los profetas fue de juicio. Y que después vinieron editores o redactores y agregaron palabras de esperanza para de alguna manera sacar algo positivo de todo esto.

Y que estas palabras de esperanza, restauración y salvación pueden no haber sido auténticas para el profeta original porque habrían embotado la palabra de juicio original. El problema con esa idea es que no hay un solo libro profético en todo el corpus donde no haya alguna palabra de salvación. Creo que el mensaje de juicio más mordaz es el libro de Amós.

Hay muy poco en ese libro que sea positivo. Amós habla del día del Señor y dice: "Crees que será un día de luz para Israel, que Dios derrotará a sus enemigos". De hecho, será un día de oscuridad.

Será como si un hombre huyera de un león y se topara con un oso. Y luego, si de alguna manera es capaz de escapar del oso y entra a su casa y se apoya en la pared para descansar, una serpiente saldrá de la pared y le morderá la mano. No escaparán del juicio de Dios.

Y se imagina el remanente que saldrá del juicio. Sólo una décima parte de la nación sobrevivirá. La nación, el remanente, será como un cordero arrancado de la boca de un depredador.

Y lo único que quedará será un poco de oreja, un trozo de cola, un trozo de pierna. Pero al final del libro de Amós, aún con ese mensaje de juicio, capítulo 9, versos 11 al 15, Dios va a reconstruir el Tabernáculo caído de David. Y en el futuro, cuando Dios bendiga a su pueblo y los traiga de regreso a la tierra, las colinas fluirán vino y habrá bendiciones, gozo y prosperidad.

Entonces, si pensamos que el mensaje de los profetas fue exclusivamente juicio, realmente tenemos un problema en el corpus profético porque siempre hay, en cada libro profético, alguna promesa de salvación. En Jeremías, sucede que se destaca en los capítulos 30 al 33. Hay una expresión que aparece al principio y al final de esta sección, y un par de veces también dentro de los capítulos 30 al 33, que describe lo que esta restauración va a lograr. ser.

El Señor dice que restauraré la suerte de mi pueblo. Eso lo vemos en el capítulo 30, verso 3 al principio, y luego en el capítulo 33, verso 26 al final de este. Entonces, esta promesa de que Dios va a restaurar las fortunas en realidad proporciona una inclusión para el libro de la consolación.

La expresión también está en el capítulo 30, versículo 18, capítulo 31, versículo 23. El hebreo de, restauraré la fortuna de mi pueblo, es la palabra shub shabut. Entonces, dos formas de nuestra palabra shub que es tan teológicamente importante en el libro de Jeremías.

Dios ha ordenado al pueblo una y otra vez que regresen a él, que regresen a él, y ellos se han negado repetida y recurrentemente a regresar. Entonces, lo que el Señor promete hacer al final de todo este proceso es que el Señor será quien cambiará y restaurará a su pueblo, y restaurará sus fortunas, los traerá de regreso a la tierra y hará exactamente lo que Moisés había prometido lo que Dios haría por Israel allá en Deuteronomio capítulo 30. Ahora, en la literatura profética, y nuevamente, creo que esto es algo que podría ayudarte a medida que lees a los profetas y te familiarices más con ellos.

Esto no se encuentra sólo en el libro de Jeremías. Los mensajes de salvación tienden a transmitirse mediante dos géneros principales. Hay dos tipos principales de mensajes de salvación que tenemos en los profetas del Antiguo Testamento.

El primero es lo que se conoce como oráculo de salvación. Oráculo de salvación. Bien, aquí hay una definición de eso o una descripción de ello.

Un oráculo de salvación es donde Dios promete liberar a su pueblo de una situación peligrosa, desesperada y, a veces, incluso desesperada. Obviamente, ese será un género importante aquí en Jeremías 30 al 33 porque el exilio representará para el pueblo de Israel una situación desesperada, peligrosa y sin esperanza. En particular, lo que tenemos en un oráculo de salvación es que a menudo habrá un mandamiento de no temer, no tener miedo.

Algo que vemos recurrentemente en el Antiguo Testamento. Y luego parte del oráculo y un componente importante en él es que el oráculo va a contrastar la situación actual con la liberación que el Señor va a traer. Entonces estás en medio de esta dificultad.

Puede que, desde su perspectiva, parezca absolutamente desesperado, pero no tema. Voy a entregarte. Voy a sacarte de esta.

Es una promesa de que Dios va a actuar. Y a veces, cuando las personas se encontraban en situaciones peligrosas o difíciles, muchas veces le preguntaban al Señor: Señor, ¿por qué duermes? ¿Dónde estas? ¿Cuándo vas a intervenir? El oráculo de salvación es una promesa específica de Dios de que va a intervenir en medio de esta situación. Muy bien, a veces vemos oráculos de salvación, estas promesas de no temer, dadas a personas en los libros proféticos.

Y mirando un par de ejemplos en el libro de Isaías. Entonces, esto no es sólo algo en el libro de Jeremías. Es cierto para los profetas en general.

El profeta Isaías se acerca al rey Acaz en el capítulo 7 de Isaías y le da un oráculo de salvación. Y en medio de esto, Acaz, sólo para recordarles un poco acerca de él, es uno de los peores reyes que jamás haya tenido Judá. Hizo lo malo ante los ojos del Señor.

No confió en el Señor. Sacrificó a sus hijos en el fuego. Quiero decir, uno de los peores representantes de la dinastía davídica de todos los tiempos.

Pero en los días de Acaz, Judá está bajo el ataque de la coalición siro-efraimita. Siria e Israel están atacando a Judá. Y en medio de eso, Isaías llega a Acaz y le da un oráculo de salvación.

En Isaías capítulo 7 versículo 3 dice esto: Jehová dijo a Isaías: Sal y encuentra a Acaz, tú y tu hijo, Escarpa el estanque de arriba por el camino del campo del Lavador. Entonces, Israel o Judá están bajo ataque de Israel y Siria. Jerusalén está a punto de ser invadida por un ejército enemigo.

Acaz está revisando el suministro de agua para ver si podremos sobrevivir a esto. El mensaje que le da Isaías es este. Dice: tened cuidado, estad quietos, no temáis, y no desmayéis vuestro corazón, porque estos dos cabos de tizón arden lentamente.

Estás preocupado por estos dos reyes que van a venir a la tierra, ellos tienen estos grandes ejércitos. No tengáis miedo, no os enojéis por esto, no os turbéis. Dios está a punto de acabar con estos tipos.

Son sólo dos trozos de leña humeantes. No os preocupéis por la ira feroz de Rezán y Siria y el hijo de Amalia, estos dos reyes que están atacando. No temáis, porque Siria y Efraín han ideado el mal contra vosotros, diciendo: subamos a Judá.

Su ataque no va a funcionar. Descanse en la promesa de Dios. Ése es un oráculo de salvación.

Están en una situación desesperada. No tengas miedo. Dios va a intervenir.

Lo triste es que el rey Acaz, debido a la maldad de su corazón, no cree en el oráculo de salvación, y trata de resolver este problema por su cuenta, y como resultado, trae el desastre a Judá. Más tarde, sin embargo, el hijo de Acaz, Ezequías, recibirá un oráculo de salvación. Y este es el momento en que, nuevamente, hemos hablado de esta historia varias veces: Jerusalén está rodeada por el ejército asirio.

Ezequías se vuelve al Señor en oración y fe y cree que Dios lo librará. Como resultado de eso, Isaías viene a él y le da un oráculo de salvación. Capítulo 37, versículo 5. No temas por las palabras que has oído, con las que me han injuriado los jóvenes del rey de Asiria.

Entonces, dice el profeta, miren, no tengan miedo de las amenazas que los asirios traen contra ustedes y de las blasfemias que han cometido contra Dios. Versículo 7, he aquí, pondré en él un espíritu para que oiga un rumor y vuelva a su propia tierra, y lo haré caer a espada en su propia tierra. No tengas miedo.

Estás en una situación desesperada. Voy a revertir eso. Voy a cuidar del rey que te ha invadido.

Yo te protegeré. La diferencia entre Ezequías y su padre es que Ezequías creía en el miedo, no en la promesa. Cuando Dios da un oráculo de salvación, quiere que la gente responda con fe.

Entonces, más adelante en el libro de Isaías, capítulo 43, versículos 1 al 3, Dios va a dar un oráculo de salvación al pueblo de Israel en su conjunto, a los exiliados que viven en la tierra—el mismo pueblo en el que Jeremías se está enfocando. .

Entonces, este es un pasaje muy relevante para nuestro estudio del libro de Jeremías.

Escuche lo que Isaías dice a los exiliados. Pero ahora, así dice el Señor y este es uno de mis pasajes favoritos en todos los profetas debido a la promesa aquí. Así dice el Señor, el que te creó, oh Jacob, el que te formó, oh Israel, no temas porque yo te he redimido.

Y ahora, oráculo de la salvación, no temáis. Representa la salvación que va a suceder como si ya hubiera ocurrido. Yo te he redimido.

Te he llamado por tu nombre. Eres mío. Hay una relación que tengo.

Y sobre la base de esa relación, te voy a liberar. Y luego el Señor dice, cuando pases por las aguas, yo estaré contigo. Y cuando pases por los ríos, no te anegarán.

Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te consumirá, porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador. Está bien.

Cuando emprenden el viaje de regreso a la tierra prometida, no importa lo que pasen, si tienen que pasar por agua o caminar por fuego, Dios estará con ellos. Dios los llevará de regreso a la tierra prometida y los rescatará de la situación desesperada en la que se encuentran. En el libro de Isaías, ¿cuál será entonces el problema para los exiliados? ¿Van a responder a este miedo, no a prometer, como lo hizo Acaz o como lo hizo Ezequías? Entonces, en Jeremías 30-33, Jeremías también vendrá al pueblo con algunas promesas para que no temas.

Y promesas que son oráculos de salvación donde el Señor va a decir, sé la situación desesperada en la que estás, pero te voy a cuidar, y te voy a rescatar. Miremos el capítulo 30, versos 10 y 11. El capítulo 30, versos 10 y 11, dice, entonces no temas, oh Jacob, siervo mío, declara el Señor.

El mismo mensaje que le vimos a Acaz, a Ezequías, al pueblo en el libro de Isaías. Con eso también regresa Jeremías a los exiliados. No tengas miedo.

Cálmate. Oh Jacob, mi siervo. Está bien.

La razón por la que Dios va a actuar y hacer esto por Israel es porque Él tiene una relación especial con este pueblo. Él los ha elegido. Él los eligió por su gracia gratuita para ser su pueblo, y eso no va a cambiar.

No desmayes, oh Israel, porque he aquí yo te salvaré desde muy lejos. Y tu descendencia de la tierra de su cautiverio, Jacob, volverá y tendrá tranquilidad y

tranquilidad, y nadie la espantará. Porque yo estoy con vosotros para salvaros, declara el Señor.

Aniquilaré por completo a todas las naciones entre las cuales estáis esparcidos, pero a ninguno de vosotros, sino a vosotros, no aniquilaré por completo. Entonces, hay una situación desesperada. Están en medio del cautiverio.

Están en tierra extranjera. Han sido oprimidos por estos enemigos. Dios promete intervenir para cumplir.

Te salvaré. Yashah, una de las palabras hebreas importantes sobre la salvación en el Antiguo Testamento. El Señor tomará su situación actual y la revertirá.

Están bajo juicio de sus enemigos. El Señor destruirá a sus enemigos y salvará a Israel. Entonces, hay una inversión que ocurre en estos oráculos de salvación.

Esa idea continúa a medida que el profeta amplía este oráculo de salvación en los versículos 12 al 17 del capítulo 30. Lo que sucederá en la primera parte de este oráculo de salvación es que hay un enfoque extenso y detallado en la actual situación desesperada en la que se encuentra Judá. De hecho, al mirar a Judá en el exilio, parece que esta es una situación desesperada.

Y esto es lo que dice el Señor. Tu dolor, versículo 12, es incurable. ¿Está bien? Has sido herido.

Tienes una enfermedad. Es incurable. Ésta es una situación desesperada.

Tu herida es dolorosa. No hay nadie que defienda tu causa. No hay medicina para tu herida ni curación para ti.

Nos recuerda lo ocurrido anteriormente en el libro, cuando la gente buscaba una bomba en Gilead y no había nada allí. Todos tus amantes te han olvidado. Hablando de las naciones con las que se han aliado para intentar salir de esta situación.

No les importas nada, porque te he asestado el golpe de un enemigo y el castigo de un enemigo despiadado. Porque tu culpa es grande, tus pecados son flagrantes. ¿Por qué lloras por tu dolor? Vuestro dolor es incurable porque vuestra culpa es grande, y porque vuestros pecados son flagrantes, yo os he hecho estas cosas. ¿Hay algo aquí que parezca esperanzador? Es incurable.

No tienen medicina. No tienen ayuda. Y han estado bajo el juicio de Dios.

Y luego, el versículo 16 parece como si el martillo realmente fuera a caer aquí porque el profeta dice, por lo tanto, laken, lo cual, como hemos visto en los discursos de

juicio, a menudo introduce una sentencia de juicio, algo que Dios está diciendo. hacer contra ellos. Y entonces estamos esperando, a la luz de los versículos 12 al 15, estamos esperando un veredicto de juicio, de culpabilidad, y esto es lo que voy a hacer. Tus pecados son flagrantes, tu culpa es grande, yo te he hecho estas cosas, la ken.

Pero luego escuche lo que dice el Señor. Todos los que te devoran serán devorados, y todos tus enemigos, cada uno de ellos, irá en cautiverio. Los que os saquean serán despojados, y a todos los que oran por vosotros los convertiré en presa.

Porque os devolveré la salud, y sanaré vuestras heridas, declara el Señor, porque os han llamado desechados. Es Sión lo que a nadie le importa. Ese es un hermoso pasaje porque comienza diciendo que no hay curación, no hay cura, no hay esperanza; por tanto, voy a destruir a vuestros enemigos, y os voy a sanar y a restaurar.

Tim Keller dice que este pasaje es una hermosa ilustración de la gracia ilógica de Dios, donde no hay nada en la situación presente que les haga pensar que hay alguna esperanza para su futuro, pero por lo tanto les restauraré la salud, sus heridas sanaré. . Entonces, en un oráculo de salvación, la promesa de no tener miedo, la promesa de que Dios de alguna manera especial intervendría en esta situación, que Dios rescatará, redimirá, salvará, liberará y luego, como resultado de eso, cambiará esa situación desesperada. , de eso se trata un oráculo de salvación. Ahora, el otro género primario de salvación en los profetas del Antiguo Testamento es lo que se conoce como una representación de la salvación.

Y qué retrato de la salvación es, nuevamente, es un mensaje de esperanza, es una promesa. A veces, decir la diferencia entre un oráculo de salvación y una representación de la salvación no es tan fácil, pero lo que tienes en una representación de la salvación es que proporciona una descripción poética de las condiciones que existirán en el tiempo futuro de la salvación cuando Dios restaure a su pueblo. . Muy a menudo, de maneras muy exageradas, poéticas y hermosas, así será la restauración de Dios. En los profetas, cuando Dios haga regresar a su pueblo del exilio, así serán sus vidas.

Recuerde que en Amós, las colinas chorrearán vino porque habrá una prosperidad increíble. Entonces, este tipo de descripción poética, exagerada y exagerada de cómo será la vida en el tiempo de la salvación es lo que es una descripción de la salvación. Y al mirar estas cosas entendemos que los profetas en realidad están mirando más allá del simple momento en que el pueblo regresaría a la tierra. En última instancia, esperan con ansias el futuro reino de Dios.

Ahora, algunos de nosotros podríamos preguntarnos, bueno, ¿están hablando del reino milenarismo o del reino eterno? En los profetas, creo que si le hicieras esa pregunta a Isaías, Jeremías o Ezequiel, es posible que no supieran de qué estás

hablando. Simplemente esperan con ansias el reino. Y esperan con ansias este tiempo futuro de restauración y salvación, y usan estas hermosas y poéticas representaciones de la vida, las bendiciones, la paz y la prosperidad para describirle a la gente, esto es lo que Dios va a hacer por ustedes.

Nuevamente, no es sólo Jeremías quien hace esto. Esto es característico de la literatura profética en su conjunto. Entonces, escuche este pasaje de Isaías capítulo 11, versículos 6 al 9. Creo que estamos familiarizados con este.

El lobo morará con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, y el becerro, el león y el becerro cebado juntos, y un niño los pastoreará. Entonces, ¿te imaginas a un niño pequeño llevando consigo a sus mascotas o las de ella, y se trata de un ternero, un león y un leopardo? Y aquí está acariciando al leopardo en condiciones simplemente pacíficas.

La vaca y la osa pacerán juntas, sus crías se echarán juntas, y el león comerá paja como el buey. El niño lactante jugará sobre el agujero de la cobra y no tendrá que preocuparse de que lo muerdan. El niño destetado pondrá su mano sobre la guarida de la víbora, su absoluta seguridad.

No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte. Entonces, esta hermosa descripción poética utiliza el reino animal como representación de las condiciones de absoluta paz y armonía que van a existir en el reino futuro. Ahora bien, ¿este lenguaje es literal o figurado? Bueno, creo que, en cierto sentido, pueden ser ambas cosas.

Porque el Señor va a revertir la maldición y revertir la muerte y todas las cosas que se viven en los cielos nuevos y la tierra nueva, pero más allá de eso, creo que es una manera poética de describir la armonía absoluta en el ámbito político, en el reino humano, en el reino de la naturaleza. Es esta gran promesa expansiva.

Hay otra promesa como esta. ¿Cómo será el futuro reino? Bueno, Isaías lo describe de esta manera en Isaías capítulo 65. E Isaías 65 dice esto, porque he aquí, yo creo nuevos cielos y una nueva tierra.

Y nuevamente, desde una perspectiva del Nuevo Testamento, queremos hacer la pregunta, bueno, ¿es este el reino milenario o el reino eterno? Los profetas no ven las cosas tan claramente. Simplemente ven un reino. Las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán a la mente, sino que alegraos y regocijaos por siempre en lo que Yo creo.

Porque he aquí, yo creo a Jerusalén para que sea un gozo y a su pueblo para que sea una alegría. Y entonces, piense en todo el sufrimiento y piense en la miseria, la

angustia y el desastre que la gente había experimentado. Bueno, cuando Dios la restaure, Jerusalén volverá a convertirse en un lugar de alegría y celebración.

El Señor dice: Me alegraré en Jerusalén y me alegraré en mi pueblo. Ya no se oirá en ella sonido de llanto ni gritos de angustia. Muy bien, ahora aquí hay un versículo interesante.

Isaías 65 versículo 20. No habrá más en ella niño que viva pocos días ni anciano que no cumpla sus días. Porque el joven morirá a los cien años, y el pecador a los cien años será anatema.

Así que nuevamente nos vemos envueltos en preguntas sobre si es el milenio. ¿Es este el reino eterno? Creo que es simplemente una forma poética de decir que las condiciones de muerte y los efectos de la maldición que vemos ahora serán alterados radicalmente en el reino futuro. Y en ese tiempo, la muerte disminuirá hasta el punto de que si alguien muere a los cien años, será considerado un niño. Serán considerados una maldición.

Ahora, hay otros lugares en los profetas donde, en este reino futuro, la muerte va a ser completamente extinguida. Entonces esas imágenes rebotan unas contra otras. Se supone que no siempre debemos leerlos de manera hiperliteral.

Simplemente dice que las condiciones y los efectos de la maldición se revertirán. Y esto es lo que Dios promete al pueblo. Construirán casas y las habitarán.

Plantarán viñas y comerán sus frutos. No edificarán, y otro la habitará. No plantarán y otro comerá.

Y porque como los días de un árbol serán los días de mi pueblo, y mi elegido gozará por mucho tiempo de las obras de sus manos. Entonces, lo que pasó en el exilio, donde un enemigo entró e invadió la tierra, destruyó sus ciudades y se las llevó, eso nunca volverá a suceder. Y nunca construirán casas y no podrán vivir en ellas.

Nunca más plantarán viñas y nadie más comerá sus frutos. Vivirán en la tierra mientras exista un árbol. Tendrán largas vidas, bendiciones y prosperidad.

Así es como se ve una representación de la salvación. Y en Jeremías capítulos 30 al 33, también tenemos estas promesas exageradas y expansivas de cómo será la paz y la prosperidad del futuro reino cuando Israel regrese a la tierra. En los días de Jeremías, son llevados en tres oleadas de exilio.

Pero la promesa en el libro de la consolación es que el Señor los traerá de regreso y volverán a disfrutar de esta tierra que mana leche y miel. Lo disfrutarán por siempre.

Y el Señor va a cambiar los corazones de su pueblo para que nunca más tengan que experimentar este tipo de juicio devastador por el que han pasado.

Permítanme leer un par de estos en el libro de Jeremías en 30 al 33. Tenemos un retrato de la salvación en Jeremías 31, versículos 11 al 14. Bien, Jeremías 31, versículos 11 al 14.

Porque el Señor ha rescatado a Jacob y lo ha redimido de manos demasiado fuertes para él. Ventrán y cantarán en las alturas de Sión, y brillarán sobre la bondad del Señor, sobre el grano, el vino y el aceite, y sobre las crías de las ovejas y de las vacas. Su vida será como un jardín regado, y no languidecerán más.

Entonces las jóvenes se alegrarán con la danza, y los jóvenes y los viejos se alegrarán. Convertiré su luto en alegría. Los consolaré y les daré alegría en lugar de tristeza.

Daré un festín al alma del sacerdote con abundancia, y mi pueblo quedará satisfecho de mi bondad, declara el Señor." Lo que deben escuchar allí es que en la descripción de las condiciones futuras de la restauración en el reino de Dios, cuando todo esto se cumple completamente, es una reversión absoluta de lo que el pueblo experimentó en los días de Jeremías. Habían experimentado los horrores del asedio, el hambre y la pestilencia. Y recuerde el cuadro en 2 Reyes de Samaria durante el tiempo del asedio.

La cabeza de un asno se vende por 80 siclos de plata. Un cuarto de litro de estiércol de paloma por cinco siclos de plata. Las horribles condiciones de hambruna y asedio, ahora las van a experimentar en abundancia.

En los días de Jeremías, hay luto y dolor. Y una de las cosas que me impresionó al leer esta sección que me llamó la atención mientras estudiaba nuevamente en preparación para estas lecciones es que hay un fuerte énfasis en 30 a 33 en el hecho de que el exilio se caracterizó por el llanto y el duelo y dolor. Eso se transformará en una celebración desenfrenada.

En algunos lugares las jóvenes tocan panderetas, bailan y se alegran. Eso es lo que está pasando aquí. La gente canta y alaba a Dios.

Es una inversión absoluta de cosas sobre las que hemos leído en otros lugares del libro. Recuerde, en el capítulo 9, la muerte está entrando por la ventana, y la situación es tan grave en la tierra de Judá que Jeremías dice que debemos llamar a mujeres que sean dolientes profesionales. Y necesitan entrar y expresar el dolor de nuestro pueblo porque la muerte ha entrado por la ventana.

El mismo Jeremías es el profeta llorón y ojalá mi cabeza fuera una fuente de lágrimas para poder llorar sin cesar por mi pueblo por lo que está pasando. Todo ese llanto se

convertirá en alegría. Recuerde, en la situación de Jeremías, uno de los actos de señal o una de las cosas que Jeremías actuó en su propia vida es que Dios le dice en Jeremías 16 versículos 1-4 que no se casará, que no tendrá hijos, que no es ir a un lugar de banquete y celebración.

Bueno, si Dios le diera a Jeremías ese comando en la restauración, tendría que salir de Jerusalén porque cada lugar en la ciudad va a ser un lugar de celebración. Pero esa privación y ese desánimo, ese dolor, el hambre, todas esas cosas van a revertirse. En el versículo 18 de Jeremías 31, se escucha una voz en Ramá, lamentación y llanto amargo.

Raquel llora por sus hijos. Se niega a ser consolada por sus hijos porque ya no existen. Entonces, la madre de las tribus de Israel es retratada afligida por el hecho de que su pueblo ha sido destruido, pero Dios los traerá de regreso con regocijo, gozo y celebración.

Escuche la descripción de la ciudad de Jerusalén que nos ha sido dada. El pasaje que quiero ver aquí, capítulo 31 versículos 38 al 40. Tenemos otro retrato de la salvación aquí.

Así dice el Señor: afligidos, he aquí vienen días, declara el Señor, en que la ciudad será reedificada para el Señor desde la torre de Hananeel hasta la puerta de la esquina. Y la línea de medición continuará directamente hasta la colina de Gareb y luego girará hacia Goa. Todo el valle de los cadáveres y de las cenizas y todos los campos hasta el arroyo Cedrón hasta la esquina de la puerta de los Caballos hacia el oriente serán consagrados al Señor.

Ya no será desarraigada ni derribada. Y así, escuchamos esas palabras de juicio que han caracterizado el ministerio de Jeremías, desarraigando, derribando, pero Dios está a punto de hacer la obra de plantar, restaurar y reconstruir a su pueblo. Y toda la ciudad de Jerusalén será sagrada para el Señor.

No serán sólo los recintos del templo. Varios de los profetas, cuando hablan de la restauración futura, en realidad son básicamente cuatro ideas que se repiten constantemente sobre la restauración. Número uno, Dios va a sacar a Israel del exilio.

Número dos, va a reconstruir y restaurar sus ciudades. Número tres, específicamente, él va a restaurar la ciudad de Jerusalén, y el pueblo reconstruirá el templo. Ezequiel 40 al 48 nos da una descripción detallada de cómo será ese futuro templo.

Jeremías realmente no habla mucho o no menciona el templo en absoluto. Simplemente habla de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén. En el capítulo tres, dijo que ni siquiera van a rehacer el Arca de la Alianza.

Ya no lo van a necesitar. Toda la ciudad de Jerusalén será sagrada para Dios. Recuerde cómo era la ciudad de Jerusalén en los días de Jeremías.

En el capítulo cinco, recorren la ciudad tratando de encontrar una persona justa y no la encuentran. Hay lugares como el Valle de Hinom donde han estado el Tofet y los santuarios a los dioses paganos y las prácticas de sacrificio de niños. Incluso aquellos lugares que han estado llenos de cadáveres que han sido contaminados finalmente se convertirán en lugares sagrados para Dios.

Toda Jerusalén será un lugar de alegría y celebración. La cuarta promesa que los profetas van a dar es que las naciones finalmente participarán también de las bendiciones de esa salvación. Hablaremos de eso en una sesión posterior.

Ahora pensemos en Jeremías 30 al 33. Hemos visto oráculos de salvación y representaciones de salvación. Hemos visto este hermoso mensaje.

Pensemos en Jeremías 30 al 33 a la luz del mensaje del libro de Jeremías en su conjunto. La trama del libro, la historia del libro, definitivamente hemos visto que Jeremías no sigue la progresión lineal que normalmente esperamos en un libro. Incluso cuando el libro nos cuenta básicamente la historia de la vida y el ministerio de Jeremías, solo hay partes que son cronológicas.

Hay más de este tipo de paneles y paralelismo narrativo. A pesar de esta estructura a veces confusa, creo que el libro de Jeremías se construye básicamente en torno a una determinada trama. Aunque es un libro de mensajes, sermones y oráculos, aquí se está produciendo un movimiento en el que hay un problema y se está produciendo una resolución.

Recuerde que el problema en el primer mensaje del libro es que hay una relación fracturada entre Dios y su pueblo. Específicamente, las imágenes que se usan allí en el capítulo dos, la principal, Judá e Israel, han sido una esposa infiel. Han cometido prostitución.

Han cometido flagrante adulterio una y otra vez contra el Señor al adorar a estos otros dioses. La otra relación que se describe allí en el capítulo tres, versos 19 y 20, es que han sido hijos infieles. Entonces, la trama del libro, el libro de Jeremías, no se trata solo de esta destrucción aleatoria.

No se trata sólo de que Dios desahogue su ira y diga, vaya, esta gente ha abusado del pacto. Voy a vengarme de ellos. El propósito de todo eso es que , en última instancia

, Dios está actuando para castigar los pecados del pasado, pero para purgarlos y restaurarlos para que esas relaciones rotas puedan restablecerse.

Entonces, al comienzo del libro, tenemos una esposa infiel y un hijo infiel. Capítulo 30 al 33, ¿qué pasará al final del proceso? Jeremías no espera hasta el final del libro para darnos esto. La resolución está en los capítulos 30 al 33, Dios va a restaurar esa relación.

Recuerde lo que dice acerca de Judá como pueblo de Dios en Jeremías capítulo dos, versículo 20. Son una esposa infiel que ha fornicado y prostituido en todo collado y debajo de todo árbol frondoso. Han sido como animales en celo.

Y luego, en Jeremías 13, como resultado de eso, Dios va a castigar severamente a su esposa. Y hay algunas imágenes bastante inquietantes para describir de las que hablamos antes. Dios va a exponer su desnudez.

Dios va a exponer su vergüenza a la nación, y Dios va a castigar físicamente a su esposa infiel. Pero lo que pasa en el 31, 21 al 22 es que ese matrimonio se va a restaurar. Y el Señor dice: Voy a hacer un nuevo pacto con el pueblo que no será como el pacto que hice con ellos cuando estaban en Egipto cuando yo era su marido.

Entonces, este nuevo pacto, este matrimonio finalmente va a funcionar. Y el libro de Jeremías trata sobre esta increíble historia de Dios obrando en las vidas de su pueblo infiel, aunque no escuchan al profeta. Aunque tiene que traer este juicio, Dios finalmente traerá de regreso a su pueblo y restaurará este matrimonio.

Y vemos una indicación de esto en el capítulo 31, versículos 21 y 22. Esto es lo que Dios le dice al pueblo: pónganse señales en el camino y conviértanse en hitos. Considera bien la carretera, el camino por el que fuiste.

Y entonces, Dios está imaginando a Israel. Coloca estos marcadores para que puedas encontrar el camino de regreso a la tierra prometida. Y pienso en esos carteles de afeitado de Birmania que siempre estaban al lado de la carretera en los viejos tiempos para un anuncio. Esas señales llevarán a Israel de regreso a la tierra prometida.

Y esto es lo que dice el Señor: Vuelve, oh virgen Israel. Ahora, cuando piensas en la gracia que toma a una mujer, Israel, como esposa de Dios, que era una prostituta desvergonzada y la convierte en una virgen hermosa y pura. Esa es la gracia de Dios.

El libro de Isaías hace lo mismo. Capítulo uno, mi ciudad fiel se ha prostituido y está llena de injusticia, y de derramamiento de sangre, e infidelidad al Señor. Pero al final del libro, ¿sabes en qué se convierte Jerusalén? Se convierte en un gozo para el Señor.

Se vuelve como una mujer estéril a la que Dios retoma en matrimonio. Se vuelve a casar con ella y, a través de su gracia, la transforma de una prostituta infiel en una virgen pura y hermosa que vuelve a tomar como su esposa. Esa es la gracia de Dios.

Esa es la gracia de Dios que el Señor mostró a Israel. Esa es la gracia de Dios que muestra a cada uno de nosotros, independientemente de nuestro pecado. Él es capaz de limpiarnos, hacernos puros, hacernos santos ante sus ojos.

Por eso Jesús fue a la cruz para hacer eso posible. Pero eso es lo que el Señor va a hacer por su pueblo, Israel. Y dice: Vuélvete, oh virgen Israel, vuélvete a tus ciudades.

¿Hasta cuándo vacilarás, oh hija infiel? Bueno. Esa ha sido la característica de Israel y Judá a lo largo de su historia, pero van a regresar al Señor. Y luego dice esto, porque el Señor ha creado algo nuevo en la tierra.

El Señor va a hacer una obra de nueva creación. Una mujer rodea a un hombre. Y hay mucha discusión sobre lo que significa esta expresión.

Algunas personas han hablado de una mujer que venció a un hombre y de cómo Israel, como esta débil nación exiliada, finalmente se volvería más poderosa que sus captores. Y sería como si Dios convirtiera a una mujer en una guerrera. Pero otra posibilidad es que la idea de rodear pueda transmitir la idea de una mujer abrazando a un hombre.

Y Dios hace esta obra de nueva creación donde, finalmente, esta esposa infiel lo amará. Y esta relación se va a restablecer. Entonces, ya sabes, a menudo hemos hablado de críticas feministas a las que les molestan las imágenes femeninas.

Y, sinceramente, es inquietante en muchos sentidos. Pero entendemos que la forma en que el profeta finalmente usa esta metáfora es para representar algo muy hermoso y cómo Dios va a restaurar esa relación rota. También hay una relación rota entre Dios y su pueblo, como la que existe entre un padre y un hijo.

Algunos de nosotros hemos experimentado eso con nuestros propios hijos. Y es alentador saber que incluso Dios pasa por ese tipo de cosas cuando nosotros las experimentamos. Otros de nosotros hemos ministrado a personas que se encuentran en esas situaciones.

Algunos de nosotros podemos enfrentar eso en el futuro, independientemente de nuestros mejores esfuerzos para hacer lo que podamos para criarlos, para conocer y amar al Señor, esta es la realidad. Y esta era una realidad para Dios y su pueblo. Y en la primera parte de Jeremías, son hijos infieles que no volverán al Señor, que no confesarán su pecado.

Pero escuchen lo que dice en el capítulo 31, versos 18 al 20. El Señor dice: He oído a Efraín, que típicamente se asocia con el reino del norte. He oído a Efraín llorar.

Me has disciplinado. Y fui disciplinado como un ternero indómito. Dios ha tenido que disciplinar a su pueblo porque ha sido terco y rebelde.

Y ahora están entristecidos ante el Señor. Traerme de vuelta. Devuélveme, restáurame para que pueda ser restaurado.

Porque tú eres el Señor, mi Dios. Porque después de darme la espalda, cedí. Y después de recibir instrucciones, me golpeé el muslo.

Me sentí avergonzado y confundido, porque soporté la vergüenza de mi juventud. Y entonces el Señor dice: ¿Efraín es mi querido hijo? ¿Es mi querido hijo? Porque cada vez que hablo contra él, todavía lo recuerdo. Por eso mi corazón lo anhela.

Ciertamente tendré misericordia de él, declara el Señor. A través de las lágrimas vimos a Jeremías como el profeta llorón, y él era una encarnación viviente de las lágrimas de Dios. Y ha habido muchos padres que han llorado y derramado lágrimas por una relación rota con sus hijos.

Y Dios experimentó ese dolor y Dios experimentó ese dolor. E incluso cuando juzgaba al pueblo, no estaba simplemente desahogando la furia de su ira, que es parte de esto. También estaba afligido por la rebelión de su hijo.

Pero lo que finalmente vemos que sucede en este libro es que todo este desastre y caos, e incluso en un libro que a veces parece reflejar ese caos y la forma en que se ha organizado, casi te haces una idea de Jeremías componiendo esto. en medio de todas las ruinas y la devastación de este exilio. Finalmente, Israel llega a un lugar donde se dan cuenta de su pecado a través de la disciplina de Dios. Reconocen a Dios, y debido a la disciplina de Dios, reconocen a Dios lo que no dirían durante el tiempo de Jeremías.

Recuerda algunas de las cosas que el pueblo le ha dicho al Señor a lo largo del libro de Jeremías. Y tienen un historial de decirle todas las cosas malas a Dios. En el capítulo dos, cuando el Señor los confronta con su pecado y su idolatría, versículo 23, no soy impuro.

No he perseguido a los Baales. Capítulo dos, versículo 35, Señor, ¿de qué estás hablando? Soy inocente. ¿Cómo es posible que Dios esté enojado con nosotros? En el capítulo 14, le dan al Señor dos confesiones de pecado y las palabras suenan bastante bien, pero el Señor no las acepta porque dice que son solo palabras y que no hay un cambio real.

Sólo dicen lo que creen que quiero oír. En el capítulo 18, versículo 12, se niegan a regresar. Y recuerde, el Señor les ha dado oportunidad tras oportunidad.

Jeremías va al alfarero y todavía se puede moldear el barro, pero al final del acto de señales, la gente dice que es imposible. No volveremos. Seguiremos nuestros propios caminos y actuaremos según la terquedad de nuestro propio corazón.

Y este pasaje dice que Efraín era como un becerro indómito. Incluso llegamos al final del libro en el último evento cronológico real en el ministerio de Jeremías, el pueblo dice que no los escucharemos y continuaremos ofreciendo nuestros sacrificios y haciendo nuestros votos y llevando a cabo nuestras ofrendas a los dioses paganos. porque creemos que son ellos los que nos pueden ayudar. Entonces, a lo largo de este libro, desde el comienzo del ministerio de Jeremías en el capítulo dos hasta el final del ministerio de Jeremías en el capítulo 44, el pueblo le ha dicho cosas equivocadas a Dios.

Han sido un signo rebelde. Pero en este capítulo, finalmente, el capítulo 31, llegarán a un lugar donde se arrepienten, donde reconocen al Señor y la relación rota será restaurada. Jeremías es un libro que creo que debemos tomar en serio por dos razones.

Número uno, por las advertencias de juicio contra una sociedad impía, y vivimos en medio de eso. Creo que estamos a punto de experimentar quizás muchas de las cosas que experimentó la gente en los días de Jeremías. Pero también debemos tomar este libro en serio porque es una hermosa declaración de la misericordia y la gracia de Dios.

Es la gracia que experimentamos en la salvación personal cuando llegamos a conocer al Señor, cuando nos alejamos de nuestro pecado, cuando nos alejamos de nuestros ídolos y nos volvemos al Dios vivo y a lo que Jesús ha hecho por nosotros. Pero también es la gracia que Dios nos muestra como su pueblo y que experimentamos en nuestra vida diaria. Jeremías tiene una imagen aterradora del juicio, pero junto con eso, una expresión maravillosa y hermosa de la gracia de Dios, la misericordia de Dios y la compasión que finalmente derramará sobre el pueblo de Israel cuando los restaure.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 24 sobre Jeremías 30-33, El Libro de Consolación, La Promesa de Restauración.